

Incluir para progresar: el desafío de la estrategia nacional de inclusión financiera

Por: **Mauricio Andrés Burgos Navarrete, Director Carrera Ingeniería en Control de Gestión Facultad de Administración y Negocios, Universidad Autónoma de Chile Sede Temuco**

El Banco Mundial (BM) se refiere a la inclusión financiera como el acceso con que cuentan las personas y empresas a diversos productos y servicios financieros útiles y asequibles que responden a sus necesidades y que son facilitados de forma responsable y sostenible para toda la población.

El acceso, uso, calidad y bienestar financiero son objetivos esenciales de la inclusión financiera, transformándola en un aspecto crítico para contribuir a disminuir la pobreza y promover una prosperidad compartida en una economía, en donde, por ejemplo, brindará tranquilidad para enfrentar emergencias, o bien permitir proyectarse hacia el logro de objetivos de largo plazo.

De igual forma, su impacto es tan relevante que de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se considera que favorece el logro del 7 de ellos.

No obstante, las cifras en lo global, de acuerdo con el BM, que serían 2.500 millones de personas las que están al margen de servicios financieros formales.

En paralelo, si bien nuestro país lidera a nivel latinoamericano, los resultados de la cuarta versión del Índice de Inclusión Financiera nos ubican con una puntuación de 58,3 en una escala de 0 a 100.

Esta situación de exclusión conlleva que grupos de la población permanezcan sin respuesta a sus necesidades, sin posibilidades de progresar, o bien los lleve a recurrir a fuentes poco convencionales, quedando expuestos a diversos riesgos.

Por ello, la relevancia que el 13 de enero de este año se realizara por parte del Ministerio de Hacienda el lanzamiento de la primera estrategia nacional de inclusión financiera (ENIF) que considera 45 iniciativas, que reunidas en torno a cuatro líneas estratégicas busca fortalecer el uso de productos de gestión del efectivo, fomentar el financiamiento responsable y el ahorro, y aumentar el acceso a seguros.

Hay que precisar que al año 2014 sólo 37 países disponían de estrategias nacionales explícitas de inclusión financiera, por tanto, nos estamos poniendo al día, y dado el carácter nacional que caracteriza a estas estrategias, involucrando la participación de diversos actores, tanto del sistema financiero, así como de otros; se espera que las iniciativas respondan apropiadamente a las necesidades de la población.

Así, ¿qué tareas se visualizan por atender? Por nombrar algunas que surgen de estudios o simple-

mente de las demandas de usuarios : a) Paridad de condiciones de acceso de género; b) Igualdad de condiciones en el costo de los créditos que se otorgan; c) Accesibilidad de sectores más vulnerables a productos y servicios; d) Fomento en el desarrollo y entrega de programas de alfabetización en educación y tecnología financiera asociada, pues la inclusión involucra educación; e) Implementación de productos y servicios que salgan de lo convencional, resolviendo problemas coyunturales, por ejemplo, financiamiento para vivienda; f) Proporcionar condiciones y servicios más favorables para los usuarios y g) Ampliación de la cobertura de atención y habilitación de productos apropiados hacia segmentos de adultos mayores, cuya población se ha ido incrementando con el tiempo.

Sin duda, dar respuesta a todo no es fácil, pues requiere un trabajo conjunto, coordinado y comprometido de distintos actores de nuestro país. Sin embargo, como muchas veces lo hemos visto ante las dificultades, nuestro país muestra una voluntad a toda prueba para superarlas y seguramente en la población habrá expectativas sobre la implementación, resultados e impactos que se lograrán.